

nos hace dar un vistazo alrededor del acontecer de la península desde la conquista hasta nuestros días, al final de lo cual se formula la pregunta: "¿Hasta cuándo los indómitos y altaneros guajiros podrá resistir los insistentes embates de las cultura dominante, que acosan su territorio ancestral?". Un adocenado artículo sobre el almirante Padilla, escrito por Ramiro de la Espriella, y una historia sobre la música de la región, de Álvaro Cuello Blanchard, cierran la sección histórica del libro.

Con la anuencia de sus autores, se incluyen dos artículos publicados anteriormente: el de Virginia Gutiérrez de Pineda "Organización social" y el de Ambrosio Adonoli y Alberto Rivera "Cambios en la sociedad guajira", que conforman la segunda parte del libro, dedicada a los "Indios guajiros". Cabe preguntar si el lector medio se interesará en este tipo de lectura tan especializada.

Al referirse a la baja Guajira, José Vicente Lafaurie, en su "Bosquejo de las antiguas provincias de Padilla y Valledupar", nos dice: "Los primeros automóviles llegaron en 1928, es decir cuatrocientos años después de iniciada la conquista, por manera que con este instrumento de progreso se cierran cuatrocientos años de soledad, de los cuales cien ya fueron biografiados por Gabriel García Márquez, pues nadie que conozca la vida y milagros de nuestra vieja provincia puede poner en duda que ella es Macondo". Como se ve, se pasó del rigor científico del antropólogo al realismo mágico del cronista.

El autor lanza tesis tan discutibles como cuando dice: "Ni en España, el común hontanar, ni en México, ni en el Caribe tan rico en melodías autóctonas, tiene nuestro 'merengue', nuestro 'son', fuera de los nombres, parentela de ninguna naturaleza. La *Gota fría* o *La custodia de Badillo*, verdaderos antecedentes de nuestro folclor, no tienen antecedentes en ninguna latitud, son los frutos espontáneos, el reflejo del entorno propio, de un valle cerrado, de un costeño sin mar...". Afirmación que levantará una polvareda entre los

musicólogos, que siempre le encontrarán parentesco y antecedentes a este tipo de composiciones.

El libro nos lleva a una serie de hallazgos. En uno de los pocos estudios sobre economía que he conocido que hayan sido escritos en forma apasionada, Amílcar Acosta Medina nos dice, al juzgar los efectos de la bonanza del narcotráfico en la península: "Pero con el auge del cultivo, el tráfico y la danza de los millones, vino lo que no podía faltar, la atmósfera deletérea inmanente al negocio: las vendettas, el ajuste de cuentas y la pérdida e inversión de valores. Los hogares se empezaron a enlutar, las mujeres a cerrarse de negro. Aquellos polvos tenían que traer estos lodos. Cuando se produjo el desbordamiento, se empezó a elucubrar que el problema delincuencial de La Guajira es un mal atávico y los comunicadores endilgaron a nuestro gentilicio una connotación peyorativa, indentificándolo con el sicario. Hasta que por fin le llegó su cuarto menguante al narcotráfico y entonces muchos de los que querían vivir en jauja sin esfuerzo se quedaron en babia sin esperanza, derivando en el desafuero delictivo. Al hablar de etiología de la violencia tenemos que acudir a este fenómeno larvado aún, pero ya con protuberantes manifestaciones".

El volumen se cierra con un informe del departamento de relaciones públicas de Intercor sobre la explotación en el proyecto Zona Norte de El Cerrejón.

La longitud de algunos de estos trabajos impidió que las excelentes fotografías de Mauricio Mendoza y Guillermo Molano se destacaran más; es posible que más de un lector lamentará que ello ocurriera. La presentación hecha por los editores, o sea los jóvenes que configuran el grupo Vanguardia Juvenil por la Paz Guajira, da muchas explicaciones sobre las limitaciones que se les presentaron en la realización del libro. Hay que destacar el alto porcentaje de colaboradores guajiros, tal vez los nombres más significativos de la intelectualidad en este momento. Las traducciones de Gillian Moss y Fran-

ces Strachan, personas para quienes el inglés no tiene secretos, son impecables y, al decir de algunos entendidos, en algunas ocasiones mejoraron el original. *Perfiles de La Guajira* es, a pesar de sus limitaciones, un esfuerzo valioso que vale la pena tener en el estante de nuestra biblioteca.

RAMON ILLÁN BACCA

El estudio de los ríos latinoamericanos

Los recursos pesqueros del río Orinoco y su explotación

Daniel Novoa R. (compilador)
Corporación Venezolana de Guayana,
Caracas, 1982, 386 págs.

Los venezolanos nos han entregado un interesante volumen dedicado básicamente a los peces y las pesquerías dulceacuícolas y estuarinas del río Orinoco (2.600 kilómetros), que se caracteriza por el amplio tratamiento del tema. Incluye once capítulos de resultados y discusiones científicas y técnicas, fruto del trabajo de más de seis años continuos de investigaciones llevadas a cabo por la Corporación Venezolana de Guayana. El compilador, profesor Daniel Novoa, es autor único o principal de ocho capítulos y coautor de otros dos.

El grueso del libro está organizado en cuatro partes y considera una división básica entre el río Orinoco, propiamente dicho, y el delta del Orinoco, superficie de unos veinte mil kilómetros cuadrados, de características muy especiales. La parte I (páginas 19-147), titulada *Río Orinoco. Sector Caicara-Barrancas*, incluye cinco capítulos. El primero, "Análisis histórico de las pesquerías del río Orinoco", introduce al problema de los recursos pesqueros de este gran río, destacando el crecimiento significativo que ha tenido la pesca en los últimos años. Se calcula la captura actual (1981-1982) en unas diez mil toneladas/año, y que el potencial del río entre Puerto Ayacucho y Barrancas es, igualmente, de

unas diez mil toneladas/año, en tanto que la zona del delta hasta los límites con el mar (las Barras) tiene una potencialidad entre treinta mil y treinta y cinco mil toneladas/año, para un total entre cuarenta mil y cuarenta y cinco mil toneladas/año. Del análisis de la evolución histórica de los recursos pesqueros y de su relación con los ciclos hidrológicos y con la influencia de la pesca, se concluye que, en comparación con otros ríos tropicales, la intensidad de la pesca actual en el Orinoco sigue siendo muy baja (subexplotación). En el tercer capítulo, denominado "Aspectos generales sobre la biología de las principales especies de peces de importancia comercial en el río Orinoco", se aportan datos valiosos sobre la distribución, alimentación, reproducción y migraciones de treinta y seis especies de interés pesquero. El último capítulo de esta parte, "La piscicultura extensiva en el medio rural de la región de Guayana", nos describe la acertada labor que en ese campo se realiza en dicha región, pues, en lugar de introducir tilapias u otros peces exóticos, se ha experimentado con especies nativas, y se ha encontrado que algunas, como *Pseudoplatystoma fasciatum*, *Colossoma macropomum*, *C. brachyomum*, *Brycon sp.* y *Pseudodoras niger*, crecen rápidamente en cautiverio y que otras, como *Hoplosternum littorale* y *Astronotus ocellatus*, se reproducen en los estanques de cultivo. Otros artículos de esta sección presentan un diagnóstico socioeconómico de las pesquerías artesanales del Orinoco, tomando como muestra un pequeño sector del río —unos sesenta kilómetros donde se concentran unos veinticinco caseríos de pescadores—, y un estudio de la biología y la pesca de uno de los peces de mayor importancia comercial actualmente en el río, el prochilodóntido *Semaprochilodus laticeps*.

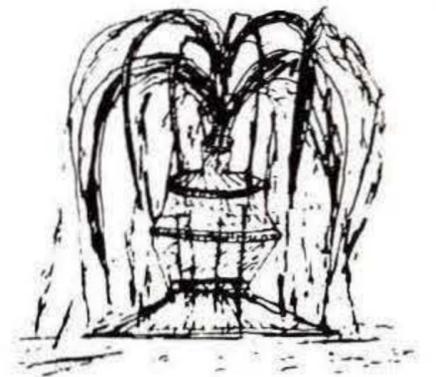
La parte II, Río Orinoco. Sector delta, va de la página 149 a la 260 e incluye cuatro capítulos con los resultados de dos años de investigaciones biológico-pesqueras obtenidos en una zona anteriormente desconocida pero de gran riqueza y enorme

importancia ecológica y zoogeográfica. De estos, comentaremos el más interesante desde el punto de vista ictiológico, escrito por el profesor Fernando Cervigón y titulado "La ictiofauna estuarina del caño Mánamo y áreas adyacentes" (páginas 205-260). Cervigón lista un total de ochenta y seis especies de peces de hábitos estenohalinos distribuidas en veintiocho familias, excluyendo a las formas de origen dulceacuícola. El autor asevera al comienzo que "el área mencionada constituye una unidad biogeográfica muy distinta de la región Caribe-antillana típica, aunque normalmente se incluye en la misma"; esto se comprueba al notar que sólo veintiuna de esas formas (24%) son listadas para los Estados Unidos por Robins *et al.*¹, mientras que cuarenta (47%) existen en la relativamente cercana costa de Colombia. Resulta interesante que sólo veintisiete especies (31%) fueran capturadas junto con camarones comerciales frente a Suriname y a la Guayana Francesa², situados a escasos setecientos kilómetros del delta del Orinoco, con lo cual se demuestran las características únicas de esta ictiofauna. Se destacan las familias Clupeidae, Engraulidae, Ariidae, Sciaenidae y Soleidae, con varias especies (al menos cuatro, usualmente más de seis), ninguna de las cuales existe en la costa atlántica de los Estados Unidos. Cervigón describe tres nuevas especies (*Anchoviella manamensis*, Engraulidae; *Pachypops cevegei*, Sciaenidae; *Achirus novoae*, Soleidae) y amplía el rango de distribución geográfica para varias especies, entre las que se destacan la *Rhinostardina bahiensis*, que era conocida anteriormente sólo en el Brasil (Bahía hasta Río de Janeiro). También resucita a *Centropomus constantinus*, especie de róbalo de *status* aun no resuelto y plantea la presen-

¹ C.R. Robins *et al.*, *A list of common and scientific names of fishes from the United States and Canada*, American Fisheries Society Special Publication, 12, 1980.

² T. Uyeno *et al.*, *Fishes trawled of Suriname and French Guiana*, JAMARC, Tokio, 1983.

cia de cuatro especies nuevas adicionales, que no describe por escasez de material. Pocos errores fueron descubiertos, como el uso siempre equivocado del nombre del bagre *Arius passany*, denominado como *A. pasanny* o *A. pasany*. En cambio merecen mención especial las nueve excelentes figuras que ilustran el neurocráneo de ocho de las especies de *Arius* que se citan para la zona. Los otros tres capítulos de esta parte presentan información sobre la pesquería del callichthyido *H. littorale*, hoy en día la más importante de todo el delta del Orinoco; sobre los resultados de los programas de pesca exploratoria realizados en el delta y una evaluación del recurso camaronero existente en dicha región.



La parte III del libro, *Catálogo de los recursos pesqueros del delta del Orinoco*, del cual es coautor el profesor Cervigón, ocupa cien páginas (261-360) y es otra instructiva sección. Allí se analizan setenta y dos especies de peces, treinta y dos de ellas en diez familias dulceacuícolas primarias, cuatro crustáceos, el orden Gymnotiformes y un molusco, aportando datos sobre su biología, ecología y pesquería. De ese alto número de especies de peces dulceacuícolas, sólo el bagre rayao (—bagre tigre, Colombia), *P. fasciatum*, existe tanto en el Orinoco como en el río Magdalena, cuyas bocas distan sólo mil seiscientos kilómetros. Dentro de los peces de agua dulce algunos parecen presentar casos interesantes de identificación difícil, y seis formas aparecen con nombre científico sólo a nivel de género (*Brycon*, *Leporinus*, *Brachyplatystoma*, *Pseudopimelodus*, *Sorubimichthys* e *Hypostomus*). Es importante anotar

que el nombre *Schizodon isognathus* Kner, 1859, es presentado por Gery³ como *Schizodon isognathum* from the río Paraguay Basin" y en seguida comenta que quizá *S. kneri* (Río São Francisco) y *S. platae* (Río de la Plata) sean sinónimos de *S. isognathum*. Interesantes son también los datos sobre presencia de importantes poblaciones de *Lobotes surinamensis* y *Epinephelus itajara* en condiciones estuarinas. Son igualmente valiosas las setenta y seis fotografías en color que ilustran setenta y cinco especies de animales del delta, con importancia comercial. Es de lamentar que no se separen por familias las diferentes especies tratadas, a pesar de que se sigue una ordenación familiar.

La última parte de esta obra es sumamente importante, pues plantea inquietudes sobre la utilización del sistema con fines desarrollistas, tales como la construcción de represas. Se titula *El río Orinoco y su futuro. Una aproximación al análisis del impacto ambiental que tendrán los distintos usos, especialmente el aprovechamiento hidroeléctrico*, y su autor principal es Jorge Rabinovich (páginas 363-383). En este artículo se muestra la necesidad de realizar estudios ecológicos adecuados antes de tomar decisiones que afecten al río, y se describen en términos generales los posibles efectos ambientales y socioeconómicos que se presentarían en la región, como consecuencia y de la ejecución del Proyecto Orinoco, sobre la ganadería, la agricultura, la pesca, la fauna silvestre, los recursos forestales, el delta y las comunidades humanas.

Esta obra se habría indudablemente beneficiado si hubiese incluido un capítulo descriptivo general sobre las características geográficas y limnológicas del Orinoco y su área de influencia, así como índices de nombres científicos y vernáculos de los organismos. En cualquier caso, es claro que *Los recursos pesqueros del río Orinoco y su explotación* pasará a ser objeto de permanente consulta por todos aquellos in-

teresados en los recursos naturales de los grandes ríos neotropicales, y por ello es altamente recomendable su presencia en todas las bibliotecas especializadas.

ARTURO ACERO P. y
JAIME GARZÓN F.

Nuestros recursos pesqueros

República de Colombia,
mapa pesquero, 1985

Peces de Colombia

Inderena, Igac, Fondo Nacional de
Proyectos de Desarrollo

Espacio Común, Revista de los Parques
Nacionales de Colombia 1 (3),
1985, 16 págs.

Ha salido a la luz el mapa pesquero de Colombia y su cartilla acompañante, fruto de una inversión de 2'250.000 pesos y del trabajo de varias instituciones oficiales colombianas. Se destaca su excelente presentación, y esto es algo positivo, pues se pretende atraer a los inversionistas hacia la extracción de los recursos acuáticos de nuestro país.

En el mapa se presentan, utilizando dibujos, los principales recursos pescables y se indican por medio de gráficas pastel las facilidades existentes (*Elementos*) y por adecuar (*Elementos a complementar*) de cada una de la más importantes plazas pesqueras nacionales. Así, se registran seis puertos caribeños y tres pacíficos, y ocho plazas continentales. En cuanto a los puertos en el Caribe, se dice, por ejemplo, que en Santa Marta los elementos incluyen pesca industrial y servicios públicos, pero es obvio que en la capital magdalense no existe ningún tipo de pesca industrial y que los servicios públicos son poco eficientes; al contrario, no aparece que en Cartagena haya pesca industrial, lo cual claramente desconoce la existencia de la compañía semiestatal Vikingos. Los puertos de Riohacha y Bahía Portete se presentan con servicios públicos, aunque son bien conocidos los pro-

blemas de agua de la Guajira, y se señala que Turbo (supuestamente esta población, pues la línea indicadora se aproxima más a Montería) tiene muelles, a pesar de las quejas permanentes de los bananeros de Urabá. Se omite cualquier información acerca de la intendencia de San Andrés y Providencia. Respecto al Pacífico, del puerto chocoano de Bahía Solano sólo se da el accidente geográfico, sin indicar localidad alguna, y se le adjudican muelles, los cuales no existen. De las plazas del interior del país se dice que Leticia y Villavicencio (otra vez una inferencia, pues la línea indicadora aparece lejos de la capital llanera) poseen servicios públicos, mas los colombianos constantemente oímos los reclamos de los compatriotas que habitan dichos municipios. Se incluye a Bogotá, lo que lleva a preguntarse por qué no a otras importantísimas capitales (Medellín, Cali).

La revista Peces de Colombia provoca tantas inquietudes, que se hace necesario referirse más extensamente a ella. Incluye seis artículos firmados y un mapa; la primera nota (*La pesca en Colombia*) es un recuento de la historia de la *pesca industrial* con casi total omisión de la artesanal (excepto por la bella fotografía), y cuando la menciona es para presentar su lado oscuro, el de la pesca con dinamita y barbasco, "que han ido seriamente en detrimento de este recurso". Eso es cierto, pero no se debe olvidar que el problema de los explosivos es principalmente de oferta, pues hay que preguntarse cómo obtienen los pescadores la dinamita. Además, si la pesca artesanal ilegal amenaza al recurso, recordemos que la industrial (camaroneira) arrasa los fondos arrastrables, incluso en zonas estuarinas, y desecha la gran mayoría de la pesca blanca. El artículo *La Acuicultura, fuente de riqueza* se refiere a "... países que como el nuestro han sido dotados de una especial (...) variedad de especies hidrobiológicas", pero de los cuatro tipos de peces aptos para la acuicultura dulceacuícola que se presentan, sólo uno (cachama) pertenece a nuestra ictiofauna, mientras

³ J. Gery, *Characoids of the world*, T.F.H. Pub., Hong Kong, 1977.